

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
Introducción.....	1	Dorados y grabados.....	181
Pintura.....	3	Escultura naval...	192
Escultura.....	56	Pintura y escultura en Nueva Granada.....	248
Escultura y pintura.....	109	Música.....	283
Escultura en piedra.....	142	Cotejos.....	342
Pintura y escultura en Chile.....	161		

NOTAS

- 1 *Revista de Lima*, I, pág. 77.
- 2 Mendiburu, Apéndice «Catedral de Lima».
- 3 P. Bernabé Cobo, S. J., *Historia de la fundación de Lima*.
- 4 Mendiburu, *Diccionario biográfico*, tomo VII.
- 5 *Revista de Lima*, IV, pág. 477.
- 6 Mendiburu, *Diccionario biográfico*, tomo VIII.
- 7 *Gazz. Americ.*, vol. III.
- 8 Córdoba y Salinas, *Crónica franciscana*.
- 9 *Revista de Lima*, I, pág. 80.
- 10 *Tesoro americano de bellas artes*, pág. 31.
- 11 Doctor D. Federico González Suárez, presbítero, *Historia general de la República del Ecuador*, I.
- 12 Doctor D. Atanasio Fuentes, *Estadística de Lima*.
- 13 Relaciones de Gobierno, Archivo de Indias.
- 14 Colección Vargas Ponce, tomo XXV.
- 15 Biblioteca Nacional.
- 16 Alcedo, *Diccionario geográfico americano*.
- 17 Odriozola, docum. lit. del Perú.
- 18 *Mercurio Peruano*.
- 19 *Mercurio Peruano*.



BELLAS ARTES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

No cabe en lo posible exigir muchos y consumados artistas á pueblos cuya infancia aún no ha terminado.

Nosotros no trasladamos á América unos cuantos millares de españoles para dar con ellos de lado á la raza indígena que ocupaba el país subyugado por Cortés y por Pizarro, sino que de ella, de la africana y de la nuestra, mezcladas y por mezclar, se formó en el Nuevo Mundo una sociedad tan heterogénea como lo eran los elementos que la constituían, infusibles, de gustos y sentimientos poco ó nada parecidos, de apreciaciones morales muy diversas.

Si á este conjunto de tipos, de gustos y aficiones tan desemejantes en todo se une

la escasez de población, aun colectivamente tomada, ¿qué número de artistas es capaz de producir una sociedad como la dicha, y que aun hoy tiene los mismos elementos de hace cuatro siglos?

Las ideas niveladoras de la Independencia han aproximado un poco en las antiguas colonias españolas algunos de los elementos dichos; empero mientras no se franqueen por completo las fuertes vallas que se separan unas razas de otras; mientras no haya algo que las unifique en sentimientos, gustos y aficiones, las repúblicas hispano-americanas continuarán en la inevitable infancia en que las dejamos cuando, fuera de toda sazón y buen acuerdo, proclamaron su independencia de la madre patria.

No apartando, pues, de nuestra vista el doble aspecto con que pueden y deben ser consideradas las antiguas posesiones españolas del mundo colombino, á saber, el de sociedad embrionaria ó incipiente, esto es, reunidos en un solo haz todos los elementos heterogéneos que la formaban, y el de sociedad perfecta, ó sea limitando á ella aquellos elementos de pura raza española ó ligeramente mezclados con la indígena y africana, se puede formular el siguiente juicio para el primero de los dos miembros: « las

bellas artes sobrepujan notablemente la medianía, y apenas la alcanzaron si se las examina con relación al segundo.» Si es ó no imparcial y exacta esta censura, lo dirán los testimonios que presento en los párrafos siguientes.

Pintura.

Y ante todo, no trato de examinar aquí el mérito particular de cada obra, sino de reunir en estas páginas aquellos datos que puedan servir para que el lector sepa lo que hubo acerca de las bellas artes en el amplio Virreinato, y, si puede, juzgue de ellas por sí mismo.

Esto es lo que hemos hecho al ofrecerle los datos que quedan impresos en los cinco libros anteriores á éste.

El habrá juzgado por sí mismo, en vista de ellos, acerca del atraso ó adelanto de nuestras industrias mecánica y naval en la América española.

Viniendo ahora á la pintura y escultura, acrece la dificultad de emitir juicio propio ni fundado, por la que hay en examinar las obras que salieron de los pinceles y gubias criollas, indígenas ó europeas, que se ejer-

citaron en el Virreinato, y que allá se están lejos de nosotros.

A esta dificultad se junta otra no menor para el debido acierto en el juicio: y es que no basta tener el cuadro ó la escultura ante los ojos, sino que se requiere además la competencia en la materia sobre que recae el juicio.

No nos queda, pues, otro remedio á los profanos sino el de aceptar la autoridad de los inteligentes, y creer y tener por bueno, mediano ó malo, lo que de tal ellos generalmente califican.

De los trabajos de algunos artistas no es posible la controversia una vez que, antes de pasar al Nuevo Mundo, ya habían dado en España y fuera de ella inequívocas pruebas de sus conocimientos y primores. Sin traer á ejemplo nombres propios, recordaré que en los años del emperador Carlos V, y más aún en los de su hijo y sucesor Felipe II, vinieron á España muchos y aventajados pintores italianos, atraídos por la liberalidad de estos dos Príncipes y su grande amor á las obras propias de las artes liberales.

Ni faltaron tampoco algunos eminentes artistas llegados de los Países Bajos que, á una con los de Italia, enseñaron y propagaron en España los primores del arte, que co-

nocíamos poco aún en el primer cuarto del siglo XVI. De esta escuela salieron aventajados pintores y escultores españoles, y ellos formaron aquella pléyade gloriosa de consumados artistas que dejé citada en mi obra *La Inquisición Española*.

Estos, á la verdad, más pintaron para América que en América; hubo, sin embargo, algunos que pasaron el Atlántico, y á una con los extranjeros de mérito y de delicadísimo pincel que hicieron igual camino, fueron los verdaderos fundadores de la escuela de pintura en nuestro Virreinato. La afición á los buenos cuadros subió de punto en España en los siglos XVI y XVII, y la llevaron á América los conquistadores.

Este deseo de poseer obras de mérito, y la erección de los suntuosos templos que las Ordenes religiosas lograron en las principales ciudades de toda la América española, atrajo á ella los pintores extranjeros de que hemos hablado, y que, bien retribuidos, continuaron en las posesiones de Ultramar los trabajos que ya los habían dado á conocer ventajosamente en la metrópoli.

Consérvanse aún no pocos cuadros de estos maestros en las catedrales y conventos; de ellos pasaron algunos, en 1865 y primeros meses del 66 á poder de uno de los

jefes de la armada española que andaba á la fecha por las aguas del Pacífico.

Y mucho antes, pues era poco tiempo después de la Independencia, Mr. Alcides D'Orbigny hizo una requisita general de preciosidades artísticas, en pintura especialmente; merced á ella fueron á Europa los trabajos de tiempos coloniales, y dieron fe de lo poco en que debe tenerse la proverbial garrulería de los que tratan de boca y pluma, y por oídas, las cosas de nuestra dominación americana.

Juzga el artista peruano D. Francisco Laso que si los súbditos del Inca no hubieran sido conquistados, habrían llegado pronto á un grado superior en la pintura. « El exquisito gusto que tenían para el ornato de sus vasos y telas, la admirable combinación de los colores que empleaban en sus tejidos, indican un sentimiento de buen gusto en la forma y de una armonía perfecta en el color ¹. »

No obstante de estas felices disposiciones, fuera de los mestizos ecuatorianos y de los indios del Cuzco, no creo haya transmitido la Historia dato alguno que enseñe á apreciar ni aun siquiera la afición de los indios puros ó mestizos del resto del Virreinato al ramo de bellas artes que al presente

nos ocupa. Si los trastornos de la conquista y el estruendo de las armas no era nada á propósito para que germinaran en los indígenas las buenas disposiciones de que el señor Laso habla, la profunda y casi no interrumpida paz de doscientos cincuenta años hubiera debido producir frutos más opimos.

La civilización llevada por los españoles á América fué verdaderamente asombrosa, y la rapidez con que la propagaron tal, que suplió y superó en breve á los cientos de años que, según el orden natural, hubieran necesitado los primitivos americanos de la conquista para obtenerla.

Bajo este aspecto, que es el verdadero, se han de ponderar y juzgar los adelantos ó atrasos de las bellas artes en nuestras antiguas colonias del Nuevo Mundo, por lo que respecta á los artistas del país, de cualquier condición que sean.

Tuvieron, repetiré de nuevo, maestros europeos que imitar, ya en las obras que, pasado el mar, se repartían con profusión en las capitales más florecientes del Virreinato, ya en los cuadros y primores que dejaron en el país, durante su permanencia en él, algunos buenos pintores europeos.

Ocupan número entre ellos dos italianos: el napolitano Angélico Medoro y Mateo Pé-

rez de Alesio, romano, y dos españoles: Leonardo de Xaramillo y Andrés Ruiz de Saravia, acerca de los cuales puedo dar algunas noticias ciertas y rectificar otras probabilísimamente equivocadas.

Mateo Pérez de Alesio vino á España entre muchos artistas que á ella acudieron durante el reinado de D. Felipe el Prudente. Fué, dice Palomino en su *Museo pictórico*, gran dibujante y tallador. Uno de sus trabajos en este arte no fué tenido por suyo; mas cuando probó que era obra de sus manos, le valió que el cabildo de Sevilla le encargase la obra que tanto acreditó á Alesio entre los españoles, y que dió gloria á su maestro Miguel Angel Buonaroti.

Fué esta obra el célebre San Cristóbal de la catedral de Sevilla, al cual no se le ha hallado semejante, ni en calidad ni en tamaño. Tiene más de 30 pies de alto, y está ejecutado al fresco con tal arte que no se le encuentra la división de las tareas. Dejó en Sevilla otras obras que ponen en evidencia cuánta era su destreza en el arte pictórico.

Juntó á sus conocimientos una modestia tan rara, que viendo el Adán y Eva de Luis de Vargas en el cuadro que representa la genealogía de Cristo, y en el Adán una pierna grandemente escorzada, dijo entusiasmado

á Vargas : « Più vale la tua gamba che mio S. Christophoro. » Alesio concluyó el San Cristóbal en 1584.

No es raro encontrar en algunas biografías de Alesio que, terminado su trabajo, se volvió á Italia; pero Ceán Bermúdez, no sólo lo desmiente, sino que destruye esa aserción con un dato irrecusable, cual es la escritura pública otorgada en Sevilla á 25 de Mayo de 1587 ante Simón de Pinedo, por la cual se obligó Alesio á pintar otro San Cristóbal para la parroquia de San Miguel de aquella ciudad, obra que dejó terminada á 30 de Octubre de 1587.

El P. Maestro Fr. Antonio de la Calancha, en su *Crónica moralizada*, asegura que la pintura que cubre el arco toral de la iglesia de San Agustín de Lima, representando el Santo con un sol en las manos que despide rayos á otros ocho ó diez doctores de la Iglesia, es obra de Alesio. No niega Ceán Bermúdez que este trabajo sea de Alesio, ni otros muchos que en Lima especialmente son tenidos desde el siglo XVI por hijos de su pincel ; lo que Ceán Bermúdez no concede es que Alesio fuera alguna vez en su vida al Nuevo Mundo ; que pintó mucho para él lo tiene por llano, como también que murió en Italia el año de 1600.

Pero ¿se equivoca Ceán Bermúdez al asegurar que Alesio jamás estuvo en América? No sólo la tradición está en contra suya, sino también Fray Adrián Pérez de Alesio, religioso dominico del convento de Lima, hijo de Alesio y nacido en dicha capital, como lo asegura Mendiburu en su *Diccionario Biográfico del Perú*.

Para mí sería lo cierto que no pocos de los cuadros de Alesio que hubo en Lima fueron hechos en Sevilla ú otra cualquiera de las poblaciones andaluzas que recorrió, y que, al ver la buena acogida que en el Perú tenían sus obras, pasara ó tratara de pasar á él, ó invitado, ó espontáneamente. Dícese también que poseyó en Lima una casa y huerta inmediatas al Cercado; mas no creo que haya en Lima recuerdo de semejante local.

Las obras más conocidas de este artista son, según Mendiburu, la pintura del corpulento San Cristóbal que estuvo en el muro inmediato á la puerta de la catedral que, al lado de Oriente, tenía el nombre del Santo. Era copia de la que él mismo hizo en lugar semejante de la catedral de Sevilla, cuyo plano, como es sabido, sirvió para elevar la fábrica de la de Lima.

Las imágenes de San Pedro y San Pablo

de la capilla de San Bartolomé, y otras que se conservan en la sacristía de esta capilla, son también de mano de este artista. Además del gran lienzo colocado en el arco toral de la iglesia de San Agustín, pintó otro de Santa Lucía de muy conocido mérito, que está en un altar de la iglesia del Prado.

Arrostrando ahora el epíteto de *murmurador* con que el Sr. D. Vicente de la Fuente ha salpimentado no hace mucho á los *críticos* modernos, diré sin encogimiento que me caben algunas dudas acerca del San Cristóbal de Lima, propendiendo á ratos á creer que nunca tal pintó Mateo Pérez de Alesio. Con la escritura pública dada á luz por Ceán Bermúdez se prueba de toda evidencia que lo más pronto que pudo llegar Alesio al Perú fué en 1588, y con el unánime testimonio de sus biógrafos, que murió en Italia en 1600; luego prudentísimamente se puede creer que, á lo más tarde, salió de Lima en 1599 ó á primeros del siguiente de 1600.

Veamos, pues, si en este período de doce años hubo pared de catedral donde poner al « gigantesco San Cristóbal ».

El año de 1543 el arzobispo Loayza, habiendo hecho demoler la primera catedral, obra de una sola nave mal construída y toscamente ejecutada, levantó nueva iglesia,

«la cual también fué de una nave y cubierta, por lo pronto, con mangles». Pero años después se trató de hacer un edificio digno y competente bajo un plano que parecía bien meditado, y se emprendió un trabajo de grandes dimensiones, copiándose y tomándose por regla y modelo la catedral de Sevilla.

Advirtiéronse graves defectos de arquitectura, y que no había recursos para obra tan dispendiosa y larga como la que se trabajaba, y se resolvió demolerlo todo y formar nuevo plan más acertado y económico².

Pero el San Cristóbal no pudo ser pintado por Alesio cuando se trataba de hacer la catedral de Lima igual ó muy parecida á la de Sevilla, porque ésta se empezó en tiempo del virrey Toledo (1569-1681), como dice el P. Cobo, y es á lo que se refiere la expresión vaga de Mendiburu «pero años después»; y cuando se demolió lo hecho conforme al plano de la de Sevilla, «porque ni había costilla para tan grande gasto, ni tiempo en centenares de años para acabarla³», no había subido la obra sino dos estados, y eso sólo en las columnas, como de toda evidencia lo dicen estas siguientes líneas: «Y después de muchos años y de haber gastado buena suma de dinero, no había crecido

más que levantándose unas columnas dos estados en alto, poco más ó menos... y derribaron lo que á tanta costa estaba hecho, con propósito de comenzar el edificio de materiales y labor más llana y barata...; de suerte que *no había cosa edificada sobre la tierra* á tiempo que entró á gobernar el virrey D. Luis de Velasco. »

Ahora bien: este Virrey tomó el mando en 24 de Julio de 1596; luego hasta esta fecha no pudo Alesio haber pintado el San Cristóbal, como consta del estado de poco adelanto en que estuvo la obra hasta que la echaron abajo, que es razón potísima, y porque Mendiburu dice que el haber desaparecido el dicho San Cristóbal fué á causa de un temblor, fenómeno que no se conoció durante el tiempo que se estuvo levantando la fábrica parecida á la de Sevilla.

Está, me parece, razonablemente asentado que hasta más de mediados de 1596 Alesio no pudo haber pintado fresco alguno en las paredes de la catedral de Lima. Y nótese que si lo hubiera pintado antes de haberse demolido la obra, hubieran dicho las crónicas del tiempo que hubo que echar también abajo el lienzo donde estaba la hermosa obra del italiano Alesio.

La actividad del virrey Velasco en levan-

tar la nueva fábrica fué extraordinaria; mas por mucha prisa que se dió no pudo empezar la obra sino hasta 1598: « Tomó tan á pechos la fábrica de esta iglesia..., que lo que más deseaba en su gobierno era ponerla en estado que, antes que le viniese sucesor, viese celebrar en ella los divinos oficios, como lo alcanzó á ver y gozar, porque se acabó la mitad con tanta brevedad por su industria y cuidado, que *habiéndose comenzado* el año de 1598, el de 1604, á 2 de Febrero, día de la Purificación de Nuestra Señora, se celebró su dedicación, etc. » No veo posible otro período en que Alesio pudiera pintar el San Cristóbal sino éste, que debe limitarse, para él, entre 1598 y 1600. Pero, ¡ qué de improbables coincidencias deben concurrir en intervalo tan corto !

Que los tres años fueran cabales; que el viaje desde Lima á Italia fuera todo lleno de prosperidades y bienandanza; que la pared donde se estampó el dibujo se hubiera secado tan oportuna y prontamente como la necesidad exige, y sobre todo, que se hubiera permitido á un pintor la original ocurrencia de dejar una obra de tanto mérito entre escombros y pedazos de cornisas y arquitecturas.

Yo no me atrevo á esmentir redonda-

mente que Alesio estuviera en América en los días de su vida; pero lo dificulto tanto, que la diferencia entre uno y otro puede tenerse por nula.

Angélico Medoro fué otro de los pintores italianos que buscaron fortuna en América á fines del siglo XVI. Se estableció en Quito, donde casó con Doña Luisa Pimentel, y fué notabilísimo artista; « sus obras parecen romanas », dicen los apuntes que acerca de las « Bellas artes en el Ecuador » nos ha remitido el Sr. Dr. D. Pablo Herrera, dignísimo Vicepresidente de aquella República.

Conjetúrase, leoen ellos, que se trasladó á Lima con su familia á instancias de Alesio, su compatriota, muy cerca ya del siglo XVII.

Para la capilla de las Animas de la catedral de Lima pintó una Dolorosa y otros cuadros de mérito; mas ninguno de ellos le dió tanta fama como el del Salvador; cuadro, dice Mendiburu, que se conservó en el oratorio de la casa del contador D. Gonzalo de la Maza.

Este mismo pintor fué el primero que trasladó al lienzo la imagen de Santa Rosa de Lima, y de este retrato se sacaron las copias que se enviaron á Roma y otras varias partes. Ahora bien: habiendo muerto la Santa en 1615, síguese que, por lo menos en

esta fecha, se hallaba Medoro en la capital del Virreinato.

En el archivo catedral de Lima, como en el del Cuzco y otros varios, deben, sin duda, existir muchos y preciosos datos acerca de nombres, obras y cantidades pagadas, referente todo al adorno de pintura y escultura de las capillas y coros de las catedrales.

Leonardo Xaramillo, pintor sevillano, pasó al Perú probablemente á fines del siglo XVI. Lo que de él he podido averiguar es que en el terremoto de 1619, que redujo á escombros la ciudad de Trujillo, salió de entre ellos ileso, favor que, en su arte, pagó á Nuestra Señora.

El Padre Maestro Fr. Antonio de la Calancha, de quien acoto la noticia, lo califica de buen pintor; he aquí sus mismas palabras: «Leonardo Xaramillo, buen pintor, lo sacaron ileso de entre los escombros. Agradecido á Nuestra Señora, cuyo favor había invocado en el momento de la catástrofe, retocó su imagen y compuso las de nueve santos que habían sufrido desperfectos.»

Otro pintor de buena nota en Sevilla fué Andrés Ruiz de Saravia, discípulo de Luis Fernández, una de las reputaciones que tuvo el arte en España hacia 1580⁴. Trabajó en Lima obras que tuvieron buena estima-

ción y aprecio, sin que nos haya sido dado averiguar ni cuáles fueron éstas, ni en qué iglesia trabajara.

Ocupación no escasa debieron proporcionar á los pintores que habitaban Lima y otras ciudades, como Quito, los muchos cuadros con que se adornaban los oratorios particulares; constancia de ellos nos ha dejado el P. Cobo al describir la capital del Virreinato antes de que hubiera corrido el primer tercio del siglo XVII. Porque al tratar de las casas que en ella labraron los conquistadores y sus hijos, dice «no hay casa particular que no tenga jardín y oratorio bien adornado de ricas imágenes y ornamentos, en que de poco tiempo acá ha crecido tanto la curiosidad y devoción en esta parte, que pasa de doscientos oratorios los que hay en casas particulares, en los más de los cuales, por composición que tienen con la Cruzada, se dice Misa los días de fiesta.»

Entre los artistas que cita con elogio el Rdo. P. de la Calancha está Fray Francisco Bejarano, agustino, al que llama extremo pintor. Para la iglesia de su convento de Lima pintó doce grandes cuadros de la vida de Nuestra Señora, y seis simbólicos de sus virtudes; fué también grabador, y el primero que abrió lámina en Lima en 1612.

Ceán Bermúdez no dice expresamente que nació en España, aunque su silencio acerca de esto creo deba interpretarse por ignorancia del pueblo en que nació; monta poco, pues sabemos lo que más nos hace al caso, y es que pintó mucho y bueno en el Perú.

Pronto empezaron á recogerse en el país frutos opimos. Fray Adrián de Alesio, hijo de Mateo Pérez Alesio, fué pintor como su padre, pero de poco ejercicio en su arte por haberse dedicado mucho á las letras en su Religión dominicana. Obra de su pincel fueron las imágenes de los grandes libros del coro de la iglesia de Santo Domingo de Lima, y que, á juicio de los inteligentes, tenían bastante mérito.

Con D. Cristóbal Daza, distinguido pintor que tuvo Lima en el siglo XVII, me veo precisado á cerrar la lista de los buenos artistas que florecieron en el Perú en los dos siglos anteriores al XVIII. Al pincel de Daza se debió un hermoso cuadro de la Huida á Egipto que estuvo en la catedral, y algunos otros de menos nombradía.

Mientras los recién dichos pintores nacionales y extranjeros dejaban en muchos y hermosos cuadros sus gustos y habilidades, inundaba, si tal puede decirse, la América española de sus obras el célebre Muri-

llo, no ciertamente tan perfectas como las que hizo más adelante.

En la sucinta biografía que Ceán Bermúdez nos ha dejado de este artista en su *Diccionario*, dice: «Compró Murillo una porción de lienzo, la dividió en muchos cuadros, los imprimió por su mano, y pintó en ellos asuntos de devoción. Después los vendió á uno de los muchos cargadores á Indias que había en aquella ciudad (Sevilla), y con su producto vino á Madrid en 1643.»

Cuando los particulares adquirían en alguna iglesia capilla propia para lugar de entierro de familia, solían adornarlas con la esplendidez posible. La capilla de Santa Apolonia, verbigracia, una de las muchas que hay en la catedral de Lima, la hizo suya el contador mayor D. Hernando de Santa Cruz y Padilla, en 1623. Costóle la adquisición 4.000 pesos, y gastó mucho más de 20.000 en adornarla, aunque ésta fué la cantidad tasada en el contrato. Entre las cosas que le merecieron particular atención para decorarla, fueron ocho grandes lienzos que hizo llevar de España, cosa muy usada entonces por la gran afición que dije había en la América española á las buenas obras de arte.

Dejo aquí apuntados estos datos para que si, andando el tiempo, se le ocurriera á al-